

Fascismo, diplomacia y academia. La recepción temprana de Julius Evola en Argentina, 1930-1970

Fascism, Diplomacy and Academia. The Early Reception of Julius Evola in
Argentina, 1930-1970

Boris Matías Grinchpun
Universidad de Buenos Aires
matiasgrinchpun@gmail.com

Enviado: 12/01/2021
Aceptado: 03/02/2021

Resumen:

El pensador italiano Julius Evola es una figura relativamente desconocida en Argentina, no obstante lo cual ha seguido un itinerario nada desdeñable en este país. Además de la presencia de la Editorial Heracles, uno de los sellos que más obras de este autor ha traducido al castellano, puede mencionarse la existencia de lectores e interlocutores ya en la década del treinta. Este artículo aspira a reconstruir las vías a través de las cuales el corpus evoliano arribó a esta nación sudamericana, para así arrojar luz sobre temáticas tan diversas como las derivas ideológico-políticas de las diásporas fascista y neofascista, las mutaciones socioculturales de los sesenta y las reverberaciones del tradicionalismo en el medio académico local.

Palabras clave: Julius Evola; René Guénon; Tradicionalismo en Argentina.

Abstract:

Italian thinker Julius Evola is a relatively unknown figure in Argentina, despite the noteworthy itinerary he followed in this country. Besides the presence of *Editorial Heracles*, one of the publishing houses chiefly responsible for translating this author's works into Spanish, readers and correspondents can be found as early as the 1930s. This article aims to trace the ways through which the Evolian corpus arrived in this South American nation, in order to shed light on topics as varied as the ideological and political derives of the Fascist and Neo-Fascist diaspora, the socio-cultural mutations of the 1960s and the reverberations of Traditionalism in the local academic milieu.

Keywords: Julius Evola; René Guénon; Traditionalism in Argentina.

Boris Matías Grinchpun es Profesor en Historia, recibido en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctorando en la misma casa de estudios. Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, 2014-9). Docente en la Facultad de Ciencias Económicas de esa universidad. Miembro del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue), el Núcleo de Estudios Judíos (NEJ) y la Red “Derechas, historia y memoria”. Sus investigaciones se centran en la transformación de las extremas derechas en Argentina desde los años ochenta, así como en sus vinculaciones con organizaciones afines en otras latitudes. Ha publicado artículos en revistas académicas y libros, realizado estancias de investigación y participado en reuniones científicas nacionales e internacionales.

Dos clases de seres humanos conozco, entre quienes sobrevive aún en medio de nuestra actual medida de carácter moral, el antiguo espíritu heroico de las primeras edades de los pueblos [...] Todo el resto de la especie humana ha caído en la atonía de la civilización.
Domingo F. Sarmiento (1849/1997, p. 323)

Introducción. Ecos evolianos en las pampas

El tradicionalista italiano Julius Evola (1898-1974) es poco más que un ignoto en la Argentina.¹ Son pocos los libros que siquiera incluyen una mención a este personaje (Finchelstein, 2010, p. 311; Kollmann, 2001, p. 65-68; Sebreli, 2002, p. 213), mientras que los grandes medios de prensa apenas le han prestado atención. Por ejemplo, en el matutino *Clarín* su nombre sólo figura en una nota de opinión firmada por Federico Finchelstein (2017), en la cual este historiador reprodujo el revuelo suscitado por la entrada —en última instancia, efímera— de Steve Bannon a la Casa Blanca como “Estratega en Jefe” de Donald Trump.² En esa misma sintonía, el periódico digital *Infobae* publicó una reseña de *The Plot to Destroy Democracy*, de Malcolm Nance (2018), en la

¹ Este artículo adapta un fragmento de la tesis doctoral “Antimodernos. Julius Evola, sus lectores y las extremas derechas argentinas, 1983-2003”, preparada y presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El barón fue una figura multifacética, dedicándose alternativamente a la poesía y la pintura, la filosofía y la historia de las religiones. No obstante, su imagen fue determinada por sus intrincadas relaciones con el fascismo, el nazismo y el neofascismo, sus escritos sobre la “cuestión racial” y su furibunda crítica del “mundo moderno”, al cual opuso una doctrina anti-igualitaria, anti-evolucionista y antiliberal. Entre sus obras más importantes, se pueden mencionar la tríada *Rivolta contra il mondo moderno* (1934/1994), *Gli uomini e le rovine* (1953/1972) y *Cavalcare la tigre* (1961/2014).

² La caracterización del aristócrata romano fue algo imprecisa, en tanto se lo catalogó como “uno de los fascistas italianos más imperialistas y racistas”, afirmación discutida entre otros por Anthony J. Gregor (2005: 217-219) y Christophe Boutin (1992, pp. 245-246). Asimismo, se sostuvo que fue “el articulista estrella” de *La Difesa della Razza*, cuando Aaron Gillette (2002, pp. 168-174) y el propio Evola (2012, pp. 307-312) pusieron de manifiesto la sinuosa naturaleza de ese vínculo.

que se subrayaron las veleidades antimodernas del “Rasputín de Putin”, Aleksandr Dugin.³ Algo más extenso fue el tratamiento de Gonzalo León (2018), quien colocó al barón en una extensa selección de figuras que habrían oscilado entre el ocultismo y la literatura como William Blake, Fernando Pessoa y Aleister Crowley, aunque sin omitir su condición de “partidario del esclavismo, la tortura y el nazismo”. Finalmente, en *La Nación* nada más pudo rastrearse una referencia pasajera a *Estudios Tradicionales*, órgano que vertía al castellano contenidos aparecidos en la *Rivista di Studi Tradizionali*. No debería soslayarse que el antaño diario de los Mitre hizo lugar en 2003 a una carta de Marcos Ghio (2003), Licenciado en Filosofía y director del Centro de Estudios Evolianos vernáculo, quien replicó punto por punto a las acusaciones lanzadas por Sebreli en *Crítica de las ideas políticas argentinas*.

Desde ya, la existencia de un núcleo consagrado al estudio y la difusión de este pensador indica que su intrascendencia sería sólo aparente. En efecto, este grupo tradicionalista ha llevado adelante desde mediados de los noventa la pesada tarea de traducir una treintena de textos evolianos, adaptando por primera vez algunos tan relevantes como *Rivolta contro il mondo moderno* (1934/1994) y *Sintesi di dottrina della razza* (1941/1996). Ardua labor que fue realizada bajo el sello de la Editorial Heracles, asociada en sus inicios con Ghio pero también con Julio de Asís Valdemoros, vendedor de literatura negacionista del Holocausto y propulsor —junto a su hermano Francisco— del periódico *Las Waffen SS en acción*.⁴ No obstante, la personalidad predominante ha sido sin lugar a dudas la del licenciado, quien además de hacerse cargo de todas las ediciones ha asumido los costos y reservado fuerzas para iniciativas conexas como el Centro de Estudios Evolianos y la revista *El Fortín*.

Si la trayectoria de este círculo merece atención, y ya ha comenzado a recibirla (Sedgwick, 2015, p. 244), se juzga aquí que los cultores vernáculos del barón serían nada más que la punta del ovillo en el proceso de recepción de este autor en la nación sudamericana. En otras palabras, podría aseverarse que Ghio y sus colaboradores son un

³ Acerca de este intelectual, ver Umland (2007). Su juventud y conocimiento del pensador italiano son abordados por Emmanuel Carrère en *Limónov* (2011/2013, pp. 280-296).

⁴ Dotado de un conocimiento técnico y conexiones valiosos, Valdemoros habría cumplido un rol importante durante la primera etapa de Heracles. Sin embargo, la cooperación con Ghio no habría sido duradera, en tanto Valdemoros se habría “borrado del mapa” tras supuestas estafas a terceros. Sus tareas habrían sido de todas formas fáciles de aprender, por lo cual el licenciado no habría tenido mayores problemas en suplantarle (Entrevista personal a M. Ghio, 7 de diciembre de 2016, Buenos Aires).

eslabón crucial pero tardío en una cadena que se extendería cuando menos hasta los treinta, cuando se pueden detectar los primeros conocedores e interlocutores de Julius Evola en el país. Cruces que comportarían algo más que un agregado erudito a las ya transitadas derivas transnacionales de este corpus (Goodrick-Clarke, 2002, pp. 68-71; Lachman, 2017, pp. 295-297; Sedgwick, 2004, pp. 186), en tanto su trayectoria temprana permite arrojar luz sobre —y no puede ser entendida al margen de— problemáticas como las derivas ideológico-políticas del exilio fascista y neofascista; las transformaciones socioculturales de los sesenta; y la presencia del tradicionalismo en ámbitos académicos, como la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Este artículo se propone hacer uso de la historia intelectual para explorar aquellos lectores “pioneros” y las vías de llegada del discurso evoliano a la Argentina, partiendo de los registros más tempranos y finalizando en los setenta, cuando se desplegó un proceso de acogida y resignificación en el seno del integrismo católico cuya multifacética naturaleza impide emprender aquí un análisis lo suficientemente detallado. Se empezará entonces por considerar aquellos libros que arribaron a las bibliotecas públicas, así como aquellos borrosos actores que hicieron posible dicha travesía. Luego se abordará la circulación de Evola durante el *Ventennio*, cuando sus monografías y las revistas en las que contribuyó podrían haber sido frecuentadas por miembros de la comunidad italiana y de las cohortes del nacionalismo autóctono. Después se tocará el peculiar caso de Héctor Madero, masón y diplomático argentino que, gracias a su trato directo con el aristócrata, fue bienvenido por el reservado René Guénon en El Cairo. El influjo de fascistas tras la Segunda Guerra Mundial y de neofascistas en las décadas siguientes será el objeto del siguiente apartado, ya que unos y otros pueden haber sido portadores de ideas y escritos del barón, pero también nodos a través de los cuales podían difundirse la bibliografía y los ideologemas reaccionarios. La conclusión retomará estas reflexiones para esbozar una comparación entre las repercusiones locales del aristócrata y las de su mentor galo, como paso previo para articular algunas apreciaciones generales sobre la recepción del tradicionalismo en este país.

Bibliotecas públicas, librerías exclusivas y Hugo Wast

Los catálogos de las más importantes bibliotecas argentinas revelan la presencia de textos evolianos. Así, la Nacional cuenta con seis volúmenes, incluyendo una versión de

Los Protocolos de los Sabios de Sión con prólogo del aristócrata (1988)⁵ y ediciones príncipe de *Il mistero del Graal* (1937) y *La tradizione ermetica* (1931). No sería del todo ocioso que en el primero de esos textos se aludiera a Gustavo Martínez Zuviría, otrora director de la institución y el único argentino al que Evola mencionó explícitamente (1988, p. 17).⁶ El que los libros citados fueran incorporados a la colección en abril de 1939 invita a pensar en algún tipo de relación entre ambos personajes, siendo los volúmenes un obsequio o un intercambio. No obstante, ni los documentos de Hugo Wast—pseudónimo de Martínez Zuviría— ni aquellos en poder de la *Fondazione Julius Evola* atestiguan la existencia de este vínculo, el cual queda relegado —por el momento— al ámbito de la especulación.

Menos fructífera resulta la búsqueda en otras instituciones como el Congreso Nacional, que sólo dispone de un ejemplar de *Il mistero...* en francés (1937/1977). La pesquisa tampoco es muy fructífera en las casas de estudios superiores: la Universidad del Salvador (USAL) no posee más que dos títulos, segundas ediciones de *Lo Yoga della potenza* (1949) y *La tradizione...* en su idioma original (1948). Aquí podrían verse huellas del paso del sacerdote valenciano Ismael Quiles, uno de los principales promotores de los estudios orientales en el país. En cuanto a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, es propietaria de cuatro ensayos evolianos, incluyendo dos ediciones príncipes de *Teoria dell'individuo assoluto* (1927). Este mismo volumen puede hallarse en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu), diferenciándola de otras entidades nacionales de educación superior —como la de Córdoba, Rosario, La Plata y Salta— que no acusan tener ningún trabajo del romano.

El ejemplar de *Teoria...* existente en la Universidad de Buenos Aires reviste interés adicional por la presencia del sello del Laboratorio de Psicología, creado en 1927 y cerrado cuatro años después al ser reemplazado por el Instituto de Psicología (Rossi, 2005). Podría así sostenerse que la llegada de dicho texto fue contemporánea a su lanzamiento en Italia, adquisición explicable a partir del afán de mantenerse al tanto de las innovaciones introducidas en Europa en el ámbito de la filosofía y la metafísica. Tampoco debería descartarse que la obra haya sido parte de una donación como la

⁵ El texto apareció originalmente como un estudio introductorio en la reedición realizada por *La Vita Italiana*, de Giovanni Preziosi, en 1937 (Cassata, 2003, p. 294).

⁶ El aristócrata reprodujo una fórmula utilizada por Wast en el prólogo a *El Kahal-Oro*: “*Los Protocolos serán falsos... pero se cumplen maravillosamente*” (1975, p. 30).

realizada por Michele Caviglia, empresario y filántropo de origen genovés que integró la sociedad por acciones del diario pro-fascista *Il Mattino d'Italia* (Prislei, 2008, p. 18).

Otro factor a tener en cuenta es la participación de la Librería Mele, comercio especializado en obras de la península cuya rúbrica también puede encontrarse en la primera página del libro. Quizás las preferencias personales e ideológicas de estos librereros hayan sido más relevantes que las inquietudes de los psicólogos o la munificencia de los partidarios de Benito Mussolini a la hora de comprender el periplo seguido por este objeto.⁷ Como señalara Francisco García Bazán (Entrevista personal, 22 de enero de 2019, F. Martínez) para *Le Quartier Latin* y *Le Palais del Livre* décadas después, estos actores habrían tenido “olfato comercial” y sabido que había “lectores ávidos de cierto material”, importando “cosas raras” con la certeza de que detrás de cada cliente había un grupo. De todas formas, el itinerario y los usos específicos de ese “cierto material” permanecen en la oscuridad.

La prensa del *Littorio*

Como ha señalado Leticia Prislei, los periódicos fueron un arma fundamental en el arsenal desplegado por el régimen fascista para construir un consenso favorable en la Argentina (2008, pp. 13-14). Este empeño se materializó en iniciativas como *Il Mattino d'Italia* e *Il Primato Italiano*, aunque también en la adquisición de publicaciones como *La Difesa della Razza*. No habría sido un caso excepcional, ya que otras hojas en las que Evola participó —*La Rassegna Italiana*, *La Stampa*, *La Vita Italiana* y el *Corriere Padano*— también eran accesibles (Bertagna, 2006/2007, pp. 183-187). Aunque la difusión de estos artículos no haya sido más amplia que la de sus trabajos de más largo aliento, le habría otorgado al autor una mínima visibilidad dentro de la comunidad italiana local, cuando menos en los estratos más cultos o comprometidos con la dictadura del *Duce*. Tampoco habría que excluir la posibilidad de que integrantes de las extremas derechas vernáculas hayan entrado en contacto con el tradicionalista romano al explorar los periódicos citados, o bien al dialogar con los fascistas radicados en Argentina.

En otras palabras, las condiciones de posibilidad para la lectura de Julius Evola habrían existido. Desafortunadamente, tampoco en este caso han podido hallarse registros concretos de su recepción. Por un lado, las revistas arribadas no habrían reseñado las

⁷ Acerca del rol de los comerciantes e importadores de libros, ver Dujovne (2014, pp. 22-23).

obras del barón ni hecho mención de su figura, tal vez otro síntoma de la marginalidad atribuida por especialistas como Gregor (2005) y Bobbio (2008, pp. 138-139). Por el otro, los nacionalistas e integristas no se habrían hecho eco: mientras que *Número, Sol y Luna, Arx* y *Arkhé* prestaron atención a las reflexiones de Guénon, su discípulo habría pasado desapercibido (García Bazán, 1985, p. 172). Por cierto, el “mago” y “satanista” Evola habría sido conocido tanto para los lectores de las publicaciones católicas europeas como para los frequentadores de la prensa cultural del fascismo, aunque su reputación fuera dudosa cuando no directamente negativa (Drake, 1988). Fuese por su posición periférica o por sus pronunciamientos anticristianos, la falta de referencias no sería difícil de explicar.

Martínez Espinosa y Madero, interlocutores de Guénon (y Evola)

Tal cual se adelantó, ya en los treinta los tradicionalistas australes habrían prestado atención al autor de *La crise du monde moderne*, siendo los Cursos de Cultura Católica uno de sus auditorios más relevantes (García Bazán, 1985, p. 172; Sedgwick, 2015, pp. 238-240). Junto a César Pico, José María de Estrada y Fray María Pinto, quizás el más importante de sus conocedores haya sido el empleado bancario Rodolfo Martínez Espinosa, miembro —al igual que Pinto— del Instituto Santo Tomás de Aquino (Carnaghi, 2016, p. 47). Además de propagar el pensamiento del metafísico francés (Martínez Espinosa, 1951), sostuvo con él un breve intercambio epistolar: a través de su librero parisino, el cordobés le envió a Guénon dos misivas en 1929 y 1933, las cuales fueron respondidas desde El Cairo. Las epístolas versaron sobre temas tan variados como la sabiduría oriental, Jacques Maritain, la “bancarrotta” moderna y las vías para retornar a la “Tradición”, pero ninguna referencia hubo a Evola.⁸

Todavía más directo fue el contacto de Héctor Alberto Madero, quien conoció al pensador galo durante su misión como ministro plenipotenciario en Egipto a fines de los cuarenta (Sedgwick, 2015, p. 242). Según rememoró el escritor franco-afgano Najm oud-Dine Bammate, acceder a este personaje sólo fue posible gracias a la intermediación del argentino (Chacornac, 1958/1987, pp. 131-133). Efectivamente, fue recién cuando Madero mencionó a un amigo en común que Abdel Wâhed Yahia —tal su nombre musulmán— abrió las puertas de su residencia. De acuerdo con el relato de Cecilio Jack

⁸ Una traducción puede encontrarse en García Bazán (1985, pp. 179-187).

Viera (Ghio, 1998), ese conocido habría sido el barón, con quien el diplomático se habría encontrado durante su paso por la Ciudad Eterna a mediados de los treinta. El respaldo a esta afirmación se hallaría en el propio Guénon, quien en una misiva de 1949 le manifestó a Evola haber tenido recientemente “la ocasión de hablar de usted con el Señor M. (Madero), quien es hace poco más de un año representante de la Argentina en El Cairo, y me ha referido haberlo conocido en su momento” (2005, p. 102).⁹ No fue esta la única mención al país sudamericano en ese intercambio epistolar, ya que el primero había expresado años antes satisfacción por el lanzamiento de la traducción de *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes* a cargo de Losada (Guénon, 2005, p. 47).¹⁰ Lamentablemente, resulta imposible saber lo que el aristócrata respondió —si es que algo replicó— ya que nada se ha conservado en el archivo de Guénon. Asimismo, ninguna huella de estos vínculos dejó el masón: los documentos que remitió desde la embajada nada dicen sobre sus acercamientos al tradicionalismo, mientras que sus papeles personales tampoco han podido ser hallados. En este sentido, podría aventurarse que antes de los cincuenta Evola era conocido por argentinos y en Argentina, pero no dado a conocer.

Después de la caída. La emigración fascista y neofascista

Según Federica Bertagna, entre el colapso de la *Repubblica Sociale Italiana* (RSI) a comienzos de 1945 y la finalización del “ajuste de cuentas” en 1948 se produjo una importante migración al Cono Sur, tanto de ex fascistas y criminales de guerra como de personas empujadas por la penuria económica (2006/2007, p. 35).¹¹ La cronología podría ciertamente ampliarse en ambos sentidos: hacia atrás, con el arribo subrepticio de jefes y funcionarios tras la remoción de Mussolini en julio de 1943; y hacia adelante, con los viajes de la vieja y la nueva guardia para extender la “Internacional Negra” (Bertagna, 2006/2007, pp. 199-204). Estos movimientos habrían sido importantes en términos cuantitativos —alrededor de 400.000 personas en la década posterior al desenlace de la Segunda Guerra Mundial— pero también cualitativos, con el desembarco de figuras gravitantes como el hijo del *Duce*, Vittorio Mussolini, el antiguo Ministro de Relaciones

⁹ La adaptación del italiano es mía.

¹⁰ Curiosamente, fue otro diplomático con inclinaciones tradicionalistas —el embajador suizo en Argentina, Jacques-Albert Cottat— quien fue instrumental en la aparición de ese texto (Sedgwick, 2004, pp. 128-129).

¹¹ Puede consultarse también Devoto (2006).

Exteriores, Dino Grandi, y el último secretario del *Partito Nazionale Fascista* (PNF), Carlo Scorza. A estos elencos habría que sumar actores del eferescente medio neofascista: sería el caso de Abelli Tullio, quien tras adherir a la RSI se sumó al *Movimento Sociale Italiano* (MSI) y viajó a Sudamérica como corresponsal del diario *Ordine Sociale*; el de Giuseppe Spinelli, Ministro del Trabajo en la República de Saló quien luego facilitó la llegada de sus camaradas a través del Movimiento Italiano Femenino (MIF); y el de Francesco Di Giglio, director del diario *Il Risorgimento*. Unos y otros se habrían consagrado a la organización de redes trasatlánticas para el tránsito de fondos y personas, aunque también para lanzar iniciativas políticas y publicitarias.

Dadas las conexiones de Julius Evola con la RSI, el *Movimento Sociale Italiano* (MSI) y facciones como los *Fasci d’Azione Rivoluzionaria* (FAR), no sería temerario plantear que sus escritos de posguerra podrían haber circulado en la colonia de exiliados y antiguos simpatizantes del fascismo. No obstante, las hojas producidas por estos sectores fueron en su mayoría órganos de coyuntura con poco espacio para la reflexión doctrinaria, por lo que no le habrían dado cabida al aristócrata. Incluso una apuesta más cultural como *Dinámica Social* lo habría omitido en favor de nombres —menos polémicos y quizás más atractivos— como Carl Schmitt, Vintila Horia y Thomas Molnar.¹² Desde ya, *Ordine Nuovo*, *Il Secolo d’Italia* y *La Torre* pueden haber sido leídas en Argentina, pero su difusión habría sido todavía más acotada que la de los pasquines derechistas de la comunidad italiana local. Aún así, no debería soslayarse que uno de los ámbitos donde Ghio presentó su traducción de *Rivolta contro il mondo moderno* fue el de los *reduci*.¹³

La llegada de personajes con perfiles más nítidamente evolianos habría sido un fenómeno posterior, como lo mostrarían las trayectorias de Primo Siena, quien tras formar parte de los “Hijos del Sol” recaló en Chile a principios de los setenta (Pessot y Vassallo, 2012, pp. 49-52); Stefano della Chiaie, miembro del *Centro Studi Ordine Nuovo*, fundador de *Avanguardia Nazionale* e integrante de la logia masónica *Propaganda Due* (P2) que en los setenta colaboró con las extremas derechas chilenas y argentinas (González Calleja, 2017, pp. 200-208); y Vincenzo Vinciguerra, quien emigró en 1977

¹² A pesar de que la revista contaba con una sección en italiano, en los ejemplares consultados en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI) y el Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CEDINPE) no se han podido hallar artículos del barón ni reseñas de sus libros.

¹³ Sobre las organizaciones de ex-combatientes, ver Bertagna (2013).

tras participar en el atentado de Peteano cinco años antes y decepcionarse con el neofascismo por su colaboración con los aparatos militares y de inteligencia italianos (Ferraresi, 1995/1996, pp. 245-246).¹⁴ Sin embargo, para ese momento Evola no habría sido un desconocido en el país.

Excursus. Transformaciones del catolicismo y nuevas religiosidades en los sesenta

A nivel global y local, los años sesenta han sido vistos como una etapa de veloces transformaciones y fuertes rupturas en lo cultural y lo religioso (Jameson, 2008/2014; Judt, 2005/2016; Watson, 2000).¹⁵ En la primera de estas dimensiones, el resquebrajamiento de las estructuras cognitivas de la modernidad habría dado lugar a una coexistencia gramsciana entre “lo viejo que no acaba de morir y lo nuevo que no acaba de nacer”, la que a su vez desembocaría durante los decenios subsiguientes en una consolidación de esquemas conceptuales posmodernos. En el segundo, el Concilio Vaticano II sacudió los pilares de la autoridad eclesiástica, haciendo que tanto prelados como laicos participaran en la definición (y redefinición) de la espiritualidad junto a cristianos de otras denominaciones, judíos, y portadores de nuevas creencias. En esta línea, las transformaciones sociales, políticas e intelectuales motorizaron demandas espirituales que los credos tradicionales se mostraron incapaces de satisfacer. Éstos habían logrado, a pesar de sus retóricas antimodernas, adaptarse al mundo industrial y la sociedad de masas, pero se habrían visto superados por los nuevos desafíos. Los bienes simbólicos ofrecidos por las religiones institucionalizadas no habrían satisfecho las nuevas búsquedas de sentido y las inquietudes morales de los sujetos, por lo que en EE.UU. y Europa se habría desarrollado una democratización de lo oculto y del orientalismo (Zanca, 2016, pp. 182-90).

Este proceso no estuvo ausente en Argentina, donde los cultos ajenos a la religión oficial adquirieron mayor legitimidad social tras la caída del peronismo (Zanca, 2016, pp. 183-184).¹⁶ Al igual que en otras latitudes, los agentes eclesiásticos habrían perdido control sobre la producción de bienes simbólicos, desdibujándose las fronteras con los

¹⁴ Si bien este autor caracteriza a Vinciguerra y su gemelo Gaetano como fanáticos evolianos, el primero sostuvo en 2016 que el aristócrata habría tenido escasa influencia en él dadas sus incompatibilidades con el fascismo (Limido, 2016).

¹⁵ La situación local ha ameritado estudios devenidos clásicos, como Sigal (1991) y Terán (1991/2013).

¹⁶ El fenómeno no habría carecido de precedentes, tal cual han mostrado Bubello (2010), Quereilhac (2016) y Santamaría (1992).

consumidores. De hecho, disminuyó la relevancia de los sacerdotes como referentes religiosos, acentuándose al mismo tiempo roles “morales” como asistir a personas enfermas, ancianas o solas. Complementariamente, emergieron líderes carismáticos como Giuseppe Lanza del Vasto y Mario Rodríguez Cobos (más conocido como “Silo”), quienes articularon un discurso místico, comunitarista y sincrético. Pocos clérigos podían jactarse de obtener la cantidad de seguidores y la repercusión mediática de estas figuras, las cuales exhibieron una gran habilidad para apelar a jóvenes, profesionales e intelectuales (Zanca, 2016, pp. 205-19).

Otro tanto podría decirse sobre empresas editoriales focalizadas en “lo alternativo” como *Janus* o *Planeta*, cuya buena fortuna hablaría de un público curioso y receptivo. La segunda revista fue una adaptación de la que en Francia encabezaban Louis Pauwels y Jacques Bergier, quienes habían conocido el éxito comercial a principios de los sesenta con *Le matin des magiciens*.¹⁷ El primero fue el encargado de explicitar las miras programáticas del emprendimiento, sosteniendo que la verdad sólo podría ser develada a través de formas de percepción y conocimiento alternativas a las hegemónicas en Occidente. Haciendo suya una expresión de Pierre Teilhard de Chardin, sostuvo que “en la escala de lo cósmico (toda la física moderna nos lo enseña), sólo lo fantástico tiene probabilidades de ser verdadero” (Pauwels y Bergier, 1960/1963, p. 21). Desde aquí, lanzó una diatriba contra la materialista, reduccionista e instrumentalista concepción vigente de la ciencia, la que estaría agonizando junto al mundo de la era atómica. Aunque la insatisfacción fuese inequívoca, la confianza en la capacidad humana para superar la encrucijada habría alejado a *Planeta* del pesimismo reaccionario. De ahí que Zanca (2016, pp. 197-198) los ha tildado de “ultramodernos”, menos interesados en una restauración que en una evolución.

Dirigida por Francisco Porrúa, la versión argentina publicó artículos traducidos de los números originales atrasados y llegó a vender —a pesar de su elevado precio— cuarenta mil ejemplares. La renovación que propugnó en lo intelectual halló su correlato en la presentación, con fotos de página completa, copetes en forma de enigma y otros paratextos inusualmente posicionados. A este impacto debería añadirse el eco alcanzado por la visita de Pauwels en 1964, cuando dictó conferencias y coordinó encuentros

¹⁷ Pauwels afirmó haber caído bajo la influencia de Guénon, aunque le dio una reputación un tanto siniestra: “Lenin decía que el comunismo era el socialismo más la electricidad. En cierto modo, el hitlerismo era el guenonismo más las divisiones blindadas” (Bergier y Pauwels, 1960/1963, p. 305).

reseñados favorablemente por la prensa local (Zanca, 2016, pp. 199-200). Tras la interrupción ocurrida en —y a causa de— mayo de 1968, la antorcha pasó a *Nuevo Planeta*, que desde la entrega inicial buscó poner distancia con lo ocurrido: “Este primer número del nuevo Planeta concede prioridad a las ideas fundamentales de la revuelta. Pero nuestra misión no es decir ‘No’” (Pauwels, 1970). Se habría iniciado aquí una revisión de las críticas a la modernidad que culminaría en la conservadora *Carta abierta a una gente feliz*, la cual cosechó tanto partidarios como detractores en Argentina (Zanca, 2016, pp. 204-205).

Ahora bien, la profundidad de estas variaciones no debería ser exagerada, ya que en los ochenta Juan Pablo II logró reencausar la Iglesia detrás de una prédica anticomunista y moralista (Zanca, 2016, pp. 184-185). Asimismo, Terán ha subrayado la penetración de tópicos integristas, conspirativos y ultramontanos en los manuales militares y los órganos de gobierno, preparando el terreno para la revancha del “bloqueo tradicionalista” tras el golpe de 1966 (Terán, 1991/2013, pp. 215-224). Tampoco debería sobredimensionarse la relevancia de estos personajes y publicaciones para responder los interrogantes aquí planteados: Pauwels conoció al barón (Evola, 2008, p. 512), pero éste no fue mencionado en *Planeta* o *Nuevo Planeta*, menos parcas en alusiones a Guénon o George I. Gurdjieff. Pero estas salvedades no deberían obturar que las demandas espirituales emergentes, la renovación de la oferta intelectual y las transmutaciones culturales habrían creado un entorno propicio para la recepción de Evola que comenzó a desarrollarse durante la segunda mitad de los sesenta.

Armando Asti Vera y el tradicionalismo en la Universidad de Buenos Aires

Nacido en 1914, Armando Asti Vera desarrolló una destacada carrera académica. Tras titularse en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires en 1939, dictó allí cursos sobre Lógica, Epistemología y Filosofía de las Ciencias hasta ser expulsado durante la “Revolución Libertadora”. Inició entonces una larga peregrinación por otras instituciones educativas hasta retornar a su *alma mater* en 1967, llegando a convertirse en Director del Departamento de Filosofía. Fue allí que fundó un Centro para el Estudio de las Religiones y Filosofías Orientales, temáticas que lo habrían cautivado desde que en los cuarenta llegaron a sus manos obras como la versión de *Introducción al estudio de las doctrinas hindúes* editada por Losada (Asti Vera, 1976, p. XI). Bajo dicha inspiración, Asti Vera

publicó un artículo sobre el concepto de inversión en 1948 y, cinco años después, otro sobre teoría y práctica de la realización metafísica (Sedgwick, 2015, pp. 241-242).¹⁸ Se abocó además a obtener todos los escritos del francés que pudo, acumulando “23 tomos y más de trescientos artículos, muchos de ellos recogidos en la obra póstuma” (Asti Vera, 1976, p. XI; Mercado, 2014, p. 426). Sin embargo, esta labor de recopilación y divulgación habría pasado virtualmente desapercibida, lo cual hizo que el académico denunciara una “conspiración de silencio”.

Sin embargo, su persistencia comenzó a dar frutos al terminar la séptima década del siglo. Por empezar, tras regresar a la UBA incluyó *Aperçus sur l’initiation* en el programa de Filosofía de las Ciencias (Asti Vera, 1968). Adicionalmente, en 1969 la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) publicó una traducción de *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, realizada por Juan Valmard y prologada por Asti Vera. Dicho estudio preliminar exaltó a Guénon como “último metafísico de Occidente”, exponiendo con inocultable admiración su metafísica de la historia, su crítica antimoderna, su noción de la “Tradición” como *philosophia perennis* y su método para estudiar los símbolos (Asti Vera, 1976: XX-XXII). De acuerdo con Javier Mercado (2014, pp. 427-428), los principales aportes del argentino habrían sido la sistematización de la bibliografía guenoniana, el abordaje de los escritos sobre “contrainiciación” y la exposición de los aspectos iniciáticos de la sabiduría tradicional. El libro no habría vendido mal a pesar de su abstracta temática, siendo reeditado en 1976 y en 1995.¹⁹

No fueron estas las únicas acciones de Asti Vera para difundir el pensamiento guenoniano y el orientalismo, en tanto editó desde el Departamento de Filosofía lo que sería el único número de *Estudios de Filosofía y Religiones de Oriente*. Reunidos allí estuvieron sus principales colaboradores y discípulos: Carlos A. Benito, el biblista José Severino Croatto, el estudioso del Islam Osvaldo Machado Mouret, el filólogo peruano Fernando Tola y el profesor de Filosofía de la Historia Víctor Massuh constituyeron el Consejo Asesor, mientras que Francisco García Bazán fue Secretario de Redacción. La principal apuesta habría sido exhibir los avances de estas áreas en el país, condensados en un centro de proyección internacional que estaría germinando en la Universidad de

¹⁸ El primero apareció en *Episteme* N° 2 (abril de 1948) y el segundo en *Logos*. La reacción predominante habría sido la indiferencia, aunque el eminente filósofo analítico Willard Van Orman Quine consideró el texto publicado en *Episteme* como “un ensayo divagante en analogía y contraste”.

¹⁹ En esta última ocasión la encargada fue la española Paidós, la cual suprimió la introducción por cuestiones de economía.

Buenos Aires.²⁰ Esta vocación de notoriedad se habría visto reflejada en las secciones dedicadas a revistas y libros, donde los autores demostraron tener constancia —y opiniones propias— de los trabajos recientemente aparecidos en Europa y EE.UU. Contra cierto positivismo, el grupo no se habría acercado a sus objetos de estudio desde el escepticismo y el desapego. Por el contrario, la presentación subrayó “la importancia metodológica del pensamiento oriental al proponer una actitud anti-dogmática, una perspectiva universalista y nuevas pautas de hermenéutica y rigor conceptual de las que tanto ha menester la investigación filosófica en Occidente” (Asti Vera, 1969, p. 4). El cuestionamiento de la “ciencia occidental” y la búsqueda de alternativas en un acervo transcultural explican las referencias a los principales exponentes del tradicionalismo: como hiciera en su prólogo para EUDEBA, Asti Vera citó aprobatoriamente a Guénon, Fritjof Schuon y Ananda Coomaraswamy (Asti Vera, 1969, pp. 5-30). Por su parte, Machado Mouret (1969, pp. 79-90) encomió los escritos del francés sobre la alquimia y el Islam, mientras que García Bazán aplicó su concepción de la metafísica. El Secretario de Redacción fue también responsable de una laudatoria reseña de *Simbolos fundamentales...*, donde señaló que

a más de un lector familiarizado con los modernos estudios hierológicos le maravillarán las relativamente escasas notas que apuntalan críticamente a este texto frente a las muchas, importantes y categóricas afirmaciones que en él se hacen. Evidentemente la certidumbre y sabiduría guenoniana brotan de la única y más alta fuente de seguridad, la intuición intelectual y la tradición oral, pero la certeza que necesitan los estudios suspicaces bien garantizada está, por lo que sobre los mismos temas han escrito, *mutatis mutandis*, autores como H. Zimmer, A. K. Coomaraswamy, M. Eliade, G. van de Leuw, H. Corbin, etc (García Bazán, 1969, p. 182).

Por cierto, ningún rastro había de Julius Evola, aunque el italiano no habría sido un desconocido para Asti Vera. De acuerdo con García Bazán, el director del Departamento de Filosofía no sólo estaba al tanto del barón, sino que había adquirido varias obras suyas en idioma original y en francés. De hecho, fue a través de Asti Vera que García Bazán accedió al pensamiento del aristócrata, aunque con serias advertencias: “Paco, este autor está muy bien, pero lo han combinado con la política. En el tema de la metafísica hay que tener cuidado con Evola, porque viene medio mezclado” (Entrevista personal a García Bazán, 25 de julio de 2018, F. Martínez). En última instancia, se trataría de “un tergiversador de Guénon”, de ahí que Asti Vera lo sometiera a una “conspiración de

²⁰ Según García Bazán (Entrevista personal, 25 de julio de 2018, F. Martínez), la publicación habría sido “la gran aspiración de Asti Vera en el departamento”.

silencio” como la que denunciaba para el metafísico de Blois. En este sentido, lo difundió de manera sumamente restringida: un miembro del Consejo Asesor de *Estudios de Filosofía y Religiones de Oriente* como Massuh afirmó no haber escuchado nunca el nombre de Evola cuando su antiguo ayudante de cátedra, Marcos Ghio (Entrevista personal, 18 de mayo de 2015, Buenos Aires), le manifestó varios años después su interés por el personaje. La recepción en el círculo encabezado por Asti Vera se habría visto condicionada por la desconfianza, al punto de que García Bazán (Entrevista personal, 25 de julio de 2018, F. Martínez) mantuvo un pésimo concepto del autor hasta leerlo por su cuenta muy posteriormente.

No habría sido ésta la única huella del autor de *Rivolta contro il mondo moderno* en la Facultad de Filosofía y Letras. Ghio y García Bazán han coincidido en apuntar que la traducción francesa de *Metafisica del sesso* habría sido incorporada por Conrado Eggers Lan durante su paso por la cátedra de Antropología Filosófica, en 1967. Éste sería un aliado inesperado, dada su apertura al marxismo y su identificación con el denominado “cristianismo de izquierda” (Catoggio, 2016, pp. 51-52). La selección bibliográfica habría sido la “comidilla” de Asti Vera y su grupo, y una de las razones por las que el filósofo católico perdió la cátedra (Entrevista personal a García Bazán, 22 de enero de 2019, F. Martínez). Lo llamativo de este *racconto* es que la inclusión de Evola en la currícula no habría sido obstaculizada por la dictadura, sino por la propia comunidad universitaria. Por cierto, una apropiación de “izquierda” no sería extraña dentro de la enrevesada dinámica de los usos: podría haberse tratado de una lectura segmentada, la cual habría ignorado— más o menos voluntariamente— las posiciones políticas del autor para centrarse en su abordaje de las diversas formas de la sexualidad en las grandes “Tradiciones”. Verosímil o no, este dato no ha podido ser verificado ya que no se ha dado con el programa de Antropología Filosófica correspondiente al primer cuatrimestre de 1967, mientras que los pertenecientes a las materias y seminarios dictados posteriormente por Eggers Lan no mencionan esa obra ni al aristócrata. Desde luego, es posible que esos documentos no reflejen lo que efectivamente se leía en esos cursos.

Fuesen discípulos de Asti Vera, allegados de Eggers Lan o estudiantes de la carrera de Filosofía, no habrían faltado conocedores del tradicionalismo a comienzos de los setenta. Podría señalarse a Vicente Alberto Biolcati, ingeniero en gas y petróleo quien

buscó titularse en filosofía movido por inquietudes intelectuales y espirituales.²¹ Entre ellas se contaría la debacle del “mundo moderno”, tópico que lo habría acercado a la obra de Guénon. Fue así que le dedicó su tesis de licenciatura, publicada en 1980 como *La edad crepuscular* (Biolcati, 1980). La monografía sintetizó con eficacia la biografía y el ideario del metafísico, aunque el grueso estuvo dedicado a su concepción de la historia. Tras explorar una veintena de obras en su idioma original, el ingeniero habría coincidido completamente con sus perspectivas:

No conocemos otro pensador que haya llegado a tanta profundidad en la investigación de aquello que subyace, de manera larvada, bajo las expresiones materiales del mundo occidental de nuestros días. Toda su obra encierra una denuncia sin concesiones a la instrumentación de la ingenua y supersticiosa fantasía de “progreso”; la cual, por obnubilar a nuestra civilización, ha llegado a transformarse en una entelequia. (Biolcati, 1980, p. 1)

Mercado (2014, p. 430) ha remarcado que esta lectura fue derrotista aún para los parámetros tradicionalistas, al tiempo que no se privó —más allá de las loas— de dar cuenta de aspectos “problemáticos” como el origen suprarracional de la intuición intelectual.

Posteriormente, Biolcati envió numerosas reseñas y escritos sobre estos tópicos a *Ideas/Imágenes*, el suplemento cultural del diario bahiense *La Nueva Provincia*. Tampoco faltaron aquí referencias al metafísico de Blois, contrapuesto favorablemente a especialistas como el profesor de Religión Comparada Geoffrey Parrinder: mientras este último quedaría atrapado en “la sobrevaloración del enfoque erudito y del meramente filológico en detrimento de la gnosis conceptual contenida en dichas doctrinas”, el primero se habría comunicado con “pensadores hindúes fieles a la ortodoxia metafísica” y articulado “una vasta obra encargada de corregir las caricaturas de dicha doctrina propaladas por falsos orientalistas radicados en Occidente y divulgadas mediante una propaganda irresponsable y subalterna” (Biolcati, 1983). En los años siguientes lanzó libros dedicados a la simbología y la metafísica como *La luz* (1992), aunque renovó sus ataques a la “modernidad” en *La horda devastadora* (1995) y *La liturgia de Lucifer* (1997). Fue también parte de varias iniciativas culturales tradicionalistas, como las “Semanas Guenonianas” y los encuentros del CEE.²²

²¹ Ghio (Entrevista personal, 18 de mayo de 2015, Buenos Aires) recordó haberlo conocido en el edificio de Avenida Independencia a mediados de los setenta.

²² Una de sus últimas intervenciones fue en las “Terceras Semanas Guenonianas” en 2007, donde presentó la ponencia “Conocimiento y cultura profana en Guénon”. Años después, Santiago Siciliano fue el encargado de homenajear al recientemente fallecido ingeniero en las “Cuartas Semanas Guenonianas”.

Quedaría entonces por indagar cuándo habría entrado en contacto Biolcati con el corpus evoliano. Ninguna alusión al aristócrata puede hallarse en *La edad crepuscular*, obteniéndose el mismo resultado al revisar los textos aparecidos en *Ideas/Imágenes*. Tiempo después de la muerte del ingeniero, en 2010, Ghio afirmó haber sido él quien le presentara los trabajos del aristócrata. El ingeniero se habría mostrado particularmente interesado en *Rebelión contra el mundo moderno*, aunque habría sido “casi imposible sacarlo de Guénon”, hacia quien “tenía casi una manía” (Ghio, Entrevista personal, 18 de mayo de 2015, Buenos Aires). Aunque este aserto resulte verosímil, la infatuación con el tradicionalismo podría haber hecho que se cruzara previamente con Evola en espacios que frecuentaba, como la Facultad de Filosofía y Letras y la redacción de *La Nueva Provincia*. No obstante, el recuerdo de Ghio parece coincidir con el nulo espacio que Biolcati le dedicó al barón antes de acercarse al CEE. Puesto de otro modo, le habría dado una difusión tan escasa como los discípulos de Asti Vera, fuera por desconocerlo o por tener una opinión ambivalente sobre su pensamiento.

Igualmente ilustrativo de la presencia de esta corriente en la facultad es que a mediados de los ochenta Ernesto La Croce, un profesor adjunto de Historia de la Filosofía Antigua y antiguo colaborador de Eggers Lan, le sugiriera a Leandro Pinkler leer *Introduction à la magie* (Entrevista personal a L. Pinkler, 17 de noviembre de 2017, Buenos Aires). No le habría recomendado entonces al Evola enemigo de la modernidad ni al teórico del racismo, sino al joven que en la segunda mitad de los veinte estudiaba y practicaba una disciplina para transformar la realidad circundante y al propio sujeto. Pinkler se volvió docente de Griego en la institución, así como un estrecho colaborador de García Bazán y un perseverante promotor del tradicionalismo. Además de dictar regularmente clases en la carrera de Estudios Orientales de la USAL, ha participado en la revista de “estudios sobre la tradición” *Epimeleia* (1992-2009) y coordinado obras colectivas como *La religión en la época de la muerte de Dios*.²³ En esta última se refirió explícitamente al italiano, evidenciando que su exploración había ido más allá de los escritos de *Ur y Krur*. Sostuvo que las deudas de Evola con Friedrich Nietzsche —como la actitud de ayudar a perecer lo que ya está en decadencia— no le habrían impedido superar al alemán, revelando que “la muerte de Dios” solo coincidía con el colapso de un

²³ Allí participaron figuras tan diversas como García Bazán, Silvio Maresca, Esteban Ierardo, Tomás Abraham y Marcos Ghio.

tipo fragmentado y crepuscular de ser humano (Pinkler, 2005, p. 80). Frente a la debacle de la “concepción semítica” de una divinidad trascendente —que hace del sujeto “siervo de Dios”—, la “Tradición” se mantendría incommovible, irradiando una “concepción epifánica” y omniabarcante como la de los dioses griegos, fundamento del potencial humano para alcanzar la apoteosis a través del heroísmo (Pinkler, 2005, p. 81).

La obra más referenciada por Pinkler fue *Cabalgando el tigre*, lo cual permitiría explicar la decisión de reeditarla al volverse —junto a María Soledad Constantini— director de *El hilo de Ariadna*. El volumen utilizó como base la traducción realizada por Ghio en Heracles, introduciendo correcciones y agregando una introducción del propio editor (Evola, 1961/2014). En este ensayo filió una vez más al aristócrata con Nietzsche y Guénon, reiterando que su profundo conocimiento del esoterismo le habría permitido trascender al autor de *Así hablo Zarathustra* (Pinkler, 2014, p. 18-20). Si algún cambio podía notarse, era un mayor entusiasmo: la obra evoliana fue definida como “una aguda denuncia de las aberrantes condiciones de vida en la Civilización Occidental y de un sentido que desde la modernidad se ha vuelto atávico hasta el punto de convertirse en el criterio *normal*” (Pinkler, 2014, p. 17). La ferocidad de este embate explicaría por qué Evola habría sido marginado de las librerías y los pasillos universitarios, siendo paradójico que Pinkler retomara de Asti Vera la expresión “conspiración de silencio” (2014, p. 16). En síntesis, los reparos del antiguo Director del Departamento no habrían impedido que el italiano dejara de ser un ignoto para varios docentes y estudiantes de la carrera de filosofía de la Universidad de Buenos Aires, esparciéndose desde allí hacia otras instituciones educativas, círculos intelectuales y foros culturales.

Conclusión. Orientaciones para una época de disolución

Este escrito aspiró a reconstruir la recepción temprana de Julius Evola en la Argentina, parte de un intento más general por mostrar la profundidad de las raíces del tradicionalismo en el país. No se trató de darle un giro parroquial al abordaje de este autor, sino por el contrario de contribuir a una visión transnacional del desarrollo y difusión de esta corriente de pensamiento, proceso que Mark Sedgwick ha denominado “la historia intelectual secreta del siglo XX” (2004). En ese sentido, la búsqueda comenzó en los treinta, cuando pueden hallarse obras del aristócrata en bibliotecas argentinas, pero no rastros de lectores; publicaciones fascistas traídas de la península, en las cuales el barón

colaboró con relativa frecuencia; y figuras como Rodolfo Martínez Espinosa y Héctor Madero, quienes tuvieron un trato personal —e, incluso, directo— con Guénon y su adepto romano. La investigación prosiguió considerando el período de posguerra, marcado en principio por la diáspora fascista y neofascista. Aunque no fueron pocos los entusiastas del aristócrata que recalaron en América del Sur, la difusión de ese “gurú” no se habría contado entre sus prioridades. Mayor importancia habría tenido su repercusión en la Universidad de Buenos Aires, donde Armando Asti Vera leyó al italiano a pesar de hallar objetables muchas de sus posturas. Sus preferencias yacían inequívocamente con el metafísico de Blois, en tanto coleccionó sus escritos, diseminó sus doctrinas y promovió su estudio entre los alumnos y colegas que lo rodeaban. De esta manera, el rol central de este académico en el devenir del tradicionalismo en Argentina difícilmente pueda ser exagerado, no sólo por sus aportes personales sino también por la formación—mediada o no— de Francisco García Bazán, Vicente Biolcati y Leandro Pinkler, entre otros. En pocas palabras, Evola habría distado de ser una novedad cuando Marcos Ghio se topó con sus trabajos a comienzos de los ochenta.

Más allá de su brevedad, el recorrido aquí realizado permite afirmar que la recepción del barón habría sido menos amplia que la de su mentor galo. Marginalidad que podría ser atribuida a la presunta “peligrosidad” del personaje, sea por sus rizomáticas vinculaciones con el régimen de Mussolini y las organizaciones de extrema derecha posteriores como por su fama de brujo que oficiaba misas negras. Podría también argumentarse que la limitada reverberación habría coincidido con una estrecha gama de usos: tal cual afirma Jorge Dotti para el caso de Carl Schmitt, habría sido poco lo que Evola aportaba de novedoso y distintivo, sobre todo tras ser sometido a la “aduanas ideológica” del tomismo vernáculo (2000, p. 539). La combinación de estos factores daría cuenta de la escasa fortuna encontrada por el ideario evoliano en el país, por lo menos antes de los años setenta.

Pero estos obstáculos no impidieron que, aunque acotada, hubiera una recepción, cuyo análisis no puede ser soslayado. En este punto, podría afirmarse que las apropiaciones prevalecientes fueron dos: por un lado, un autor antimoderno y antimaterialista, cuya ferocidad lo hacía virtualmente antisistema; por el otro, un pensador afín a una estructura de sentimiento pesimista y decadentista. Resulta tentador conjeturar que el interés de Martínez Espinosa, Madero y otros lectores ignotos habría expresado las

mismas inquietudes plasmadas en la literatura de crisis surgida durante la Gran Depresión, percibida como la señal de una pérdida de rumbo que trascendía lo económico. Sin embargo, la frase de Sarmiento que abre este artículo parece disuadir de asociaciones fáciles y mecánicas. El decadentismo podría ser entonces visto como un fenómeno muy anterior, creando a lo largo de décadas un terreno fértil para los “enemigos del mundo moderno”, aún para aquellos tan acérrimos como el barón Evola.

Referencias

- ASTI VERA, A. (1968). [Programa de “Filosofía de las Ciencias” (Segundo cuatrimestre de 1968). p. 3]. Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ASTI VERA, A. (1969). Presentación. *Estudios de Filosofía y Religiones del Oriente*, 1, 3-4.
- ASTI VERA, A. (1969). Fundamentos metafísicos del simbolismo oriental. *Estudios de Filosofía y Religiones del Oriente*, 1, 5-30.
- ASTI VERA, A. (1976). René Guénon, el último metafísico de Occidente. En GUÉNON, R., *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Eudeba.
- BERGIER, J. y PAUWELS, L. (1963). *El retorno de los brujos. Introducción al realismo fantástico*. Plaza & Janés. (Original francés publicado en 1960).
- BERTAGNA, F. (2007). *La inmigración fascista en la Argentina*. Siglo XXI. (Original italiano publicado en 2006).
- BERTAGNA, F. (2013). Vinti o emigranti? Le memorie dei fascisti italiani in Argentina e Brasile nel secondo dopoguerra. *História. Debates e Tendências*, 2-13, 282-94.
- BIOLCATI, V. A. (1980). *La edad crepuscular. Interpretación de la obra de René Guénon*. Épsilon.
- BIOLCATI, V. A. (1983). El cristianismo y Oriente. *Ideas/Imágenes*, 133, 6.
- BIOLCATI, V. A. (1992). *La luz. Símbolo y metafísica*. Obelisco.
- BIOLCATI, V. A. (1995). *La horda devastadora. Visión de Occidente hacia fin de Milenio*. Dunken.
- BIOLCATI, V. A. (1997). *La liturgia de Lucifer*. Precursora.

- BOBBIO, N. (2008). *Cultura y fascismo*. En *Ensayos sobre el fascismo*. Universidad Nacional de Quilmes. (Original italiano publicado en 1993).
- BOUTIN, C. (1992). *Politique et tradition. Julius Evola dans le siècle (1898-1974)*. Kimé.
- BUBELLO, J. P. (2010). *Historia del esoterismo en la Argentina*. Biblos.
- CARNAGHI, J. L. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata*. [Tesis de Doctorado en Historia]. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf>
- CARRÈRE, E. (2013). *Limónov*. Barcelona: Anagrama. (Original francés publicado en 2011).
- CASSATA, F. (2003). *A destra del fascismo. Profilo politico di Julius Evola*. Turín: Bollati Bollinghieri.
- CATOGGIO, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Siglo XXI.
- CHACORNAC, P. (1987). *La vida simple de René Guénon*. Obelisco. (Original francés publicado en 1958).
[Documentación de la misión argentina en la República Árabe de Egipto, 1947-1949]. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC). Cajas 1947/21 y 1949/55.
- DEVOTO, F. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Biblos.
- DOTTI, J. (2000). *Carl Schmitt en Argentina*. Homo Sapiens.
- DRAKE, R. (1988). Julius Evola, Radical Fascism, and the Lateran Accords. *The Catholic Historical Review*, 3-74, 403-419.
- DUJOVNE, A. (2014). *Una historia del libro judío. La cultura judía a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Siglo XXI.
- EVOLA, J. (1927). *Teoria dell'individuo assoluto*. Bocca.
- EVOLA, J. (1931). *La tradizione ermetica. Nei suoi simboli, nella sua dottrina e nella sua "arte regia"*. Laterza.
- EVOLA, J. (1937). *Il mistero del Graal. E la tradizione Ghibellina dell'Impero*. Laterza.
- EVOLA, J. (1948). *La tradizione ermetica. Nei suoi simboli, nella sua dottrina e nella sua "arte regia"*. Laterza.

- EVOLA, J. (1949). *Lo Yoga della potenza. Saggio su tantra*. Bocca.
- EVOLA, J. (1972). *Gli uomini e le rovine*. Giovanni Volpe. (Original italiano publicado en 1953).
- EVOLA, J. (1977). *Le mystere du Graal. Et l'idée impériale Gibeline*. Éditions Traditionnelles. (Original italiano publicado en 1937).
- EVOLA, J. (1994). *Rebelión contra el mundo moderno*. Heracles. (Original italiano publicado en 1934).
- EVOLA, J. (1996). *La raza del espíritu*. Heracles. (Original italiano publicado en 1941).
- EVOLA, J. (2008). *Il signor Gurdjieff*. En *I testi del* Roma. Ar. (Original publicado en 1972).
- EVOLA, J. (2012). *Il cammino del cinabro*. Mediterranee. (Original publicado en 1963).
- EVOLA, J. (2014). *Cabalgar el tigre. Orientaciones existenciales para una época de disolución*. El Hilo de Ariadna. (Original italiano publicado en 1961).
- FERRARESI, F. (1996). *Threats to Democracy. The Radical Right in Italy After the War*. Princeton University Press. (Original italiano publicado en 1995).
- FINCHELSTEIN, F. (2010). *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Fondo de Cultura Económica.
- FINCHELSTEIN, F. (2017, 7 de abril). Neoliberales en economía pero con aroma populista. *Revista Ñ Ideas*. <https://bit.ly/3bcCrR0>
- GARCÍA BAZÁN, F. (1969). Los libros: *Simbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. *Estudios de Filosofía y Religiones del Oriente*, 1, 182.
- GARCÍA BAZÁN, F. (1985). *René Guénon y su proyección histórica*. En *René Guénon o la tradición viviente*. Hastinapura.
- GHIO, M. (Director) (1998). *Jornadas "Pensadores alternativos para el próximo milenio (Julius Evola, René Guénon, Josef Pieper y Vladimir Soloviev)"*. Centro de Estudios Evolianos.
- GHIO, M. (2003, 15 de mayo). Refuta a Sebreli. *La Nación*. <https://bit.ly/38XjKxC>
- GILLETTE, A. (2002). *Racial Theories in Fascist Italy*. Routledge.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2017). Entre dos continentes. Estrategia de la tensión desde la ultraderecha latinoamericana a la europea. *Tiempo Devorado*, 1-4, 166-227.
- GOODRICK-CLARKE, N. (2002). *Black Sun. Aryan Cults, Esoteric Nazism and the Politics of Identity*. New York University Press.

- GREGOR, A. J. (2005). *Mussolini's Intellectuals. Fascist Social and Political Thought*. Princeton University Press.
- GUÉNON, R. (2005). *Lettere a Julius Evola (1930-1950)*. Arktos.
- JAMESON, F. (2014). *Periodizar los 60*. En *Las ideologías de la teoría*. Eterna Cadencia. (Original inglés publicado en 2008).
- JUDT, T. (2016). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Taurus. (Original inglés publicado en 2005).
- KOLLMANN, R. (2001). *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Sudamericana.
- LACHMAN, G. (2017). *El ocultismo en la política. Historia secreta de la búsqueda del poder*. Luciérnaga. (Original inglés publicado en 2008).
- LEÓN, G. (2018, 10 de octubre). Magia, sectas y maldiciones: Historias de ocultismo en la literatura. *Infobae*. <https://bit.ly/3bcTbYa>
- LIMIDO, A. (2016). "Entrevista a Vincenzo Vinciguerra". *I volti di Giano*. <https://bit.ly/3bknCMi>
- Los monjes negros de Putin detrás de las granjas de trolls. (2019, 13 de agosto). *Infobae*. <https://bit.ly/3pVxf7R>
- Los protocolos de los sabios de Sión*. (1988). Prólogo de J. EVOLA. Temas Contemporáneos. (Original ruso publicado en 1896).
- MACHADO MOURET, O. (1969). El simbolismo en el pensamiento místico de los sufíes. *Estudios de Filosofía y Religiones del Oriente*, 1, 79-90.
- MARTÍNEZ ESPINOSA, R. (1951). Dinámica del fin. *Dinámica Social*, 7, 23-24.
- MERCADO, J. (2014). *Literatura y metafísica. Diálogos entre Leopoldo Marechal y René Guénon*. [Tesis de doctorado en Letras]. Universidad Nacional de Córdoba Córdoba.
- NANCE, M. (2018). *The Plot to Destroy Democracy. How Putin and his Spies Are Undermining America and Dismantling the West*. Hachette.
- PAUWELS, L. (1970). Los objetivos del nuevo Planeta. *Nuevo Planeta*, 1, 3.
- PESSOT, S. Y VASSALLO, P. (2012). *I Figli del Sole. Storia di un pensiero eclissato*. NovAntico Editrice.
- PINKLER, L. (2005). La época de la muerte de Dios. En PINKLER, L. (comp.), *La religión en la época de la muerte de Dios*. La Marea.

- PINKLER, L. (2014). Introducción. En EVOLA, J., *Cabargar el tigre. Orientaciones existenciales para una época de disolución*. El Hilo de Ariadna.
- PRISLEI, L. (2008). *Los orígenes del fascismo argentino*. Edhasa.
- QUEREILHAC, S. (2016). *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*. Siglo XXI.
- ROSSI, L. (2005). *Historia documental de la Facultad de Psicología*. http://www.psi.uba.ar/historia.php?var=institucional/historia/psicologia/historia_institucion/index.php
- SANTAMARÍA, D. (1992). El ocultismo en la Argentina. Fuentes, organización, ideología. En *Ocultismo y espiritismo en la Argentina*. CEAL.
- SARMIENTO, D. F. (1997). *Viajes por Europa, África y América, 1845-1847*. ALLCA XX / Universidad de Costa Rica. (Original publicado en 1849).
- SEBRELI, J. J. (2002). *Crítica de las ideas políticas argentinas. Los orígenes de la crisis*. Sudamericana.
- SEDGWICK, M. (2004). *Against the Modern World. Traditionalism and the Secret Intellectual History of the Twentieth Century*. Oxford University Press.
- SEDGWICK, M. (2015). Tres generaciones de tradicionalistas argentinos. En NANTE, B. y PINKLER, L. (comps.), *Gnosis y tradiciones sagradas. Ensayos y epistolario en torno de la obra de Francisco García Bazán* (pp. 238-244). El Hilo de Ariadna.
- SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur.
- TERÁN, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Siglo XXI. (Original publicado en 1991).
- UMLAND, A. (2007). *Post-Soviet “uncivil society” and the Rise of Aleksandr Dugin*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Cambridge, Cambridge.
- WAST, H. (1975). *El Kahal-Oro*. AOCRA. (Original publicado en 1935).
- WATSON, P. (2000). *Modern Mind. Intellectual History of the Twentieth Century*. Harper Collins.
- ZANCA, J. (2016). La fluidez de la frontera. Religión y sociedad en la Argentina de los años sesenta. En DI STEFANO, R. y ZANCA, J. (comps.), *Fronteras disputadas. Religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Imago Mundi.